

LOS INDUSTRIALES CRIOLLOS

Salvador de la Plaza

B/1962-23

(Especial para "El Nacional")

La Fedecámaras de acuerdo con su tradición reúne sus Asambleas Anuales en ciudades del interior y para la de 1960 escogió a Cumaná. Un hecho histórico de especial trascendencia había dado motivo a la elección: en Cumaná por vez primera el Dr. Mayobre había recibido las caricias del sol tropical. La ciudad entusiasmada engalanó sus calles y edificios para recibir a los ilustres visitantes. El ciudadano Ministro de Hacienda, la voz tocada por la emoción, agradeció la distinción a la Asamblea: "Existen inmediatas posibilidades -declaró- de que inversionistas extranjeros traigan capitales al país para revitalizar el desarrollo industrial".. "El Gobierno Nacional realiza desde hace seis meses conversaciones con importantes sectores financieros del exterior, los cuales están interesados en hacer grandes inversiones en Venezuela, especialmente en el desarrollo de la industria pesada". Con esas inversiones privadas extranjeras Venezuela....pero un trueno de aplausos estropeó la frase y tanto aplaudieron los delegados y con tal fuerza, que por algún tiempo conservaron en sus manos huellas de dolor físico.

Diez y ocho meses apenas han transcurrido y ya para muchos de aquellos delegados "El problema consiste en que las inversiones extranjeras adquiriendo acciones de empresas venezolanas -la Creole Investment Corporation ha comprado acciones de "Hilados de Cumaná" por valor de 800 mil bolívares- o estableciendo sus propias industrias, están reemplazando y hasta desplazando a los capitales criollos". "Las ultimas experiencias -agregan- que se tienen en varias actividades, son de que el capital foráneo, al "saltar las barreras aduanales que crea la industrialización" ha entrado en un proceso por el cual el capital criollo puede ser desplazado e importantes y tradicionales industrias domésticas, de capital estrictamente nacional, van desapareciendo al pasar a manos de inversionistas foráneos" ("El Nacional" 4/1/62). Precisamente ese era el proceso que intuía el titular de la cartera de Hacienda y que con la "Alianza para el Progreso" se proponen consolidar los honorables señores de Wall Street.

El éxito de la "libre empresa" radica -lo saben de sobra los empresariales- en que mediante ese sistema "los pocos grandes pueden tragarse a los chicos" y que sean muchos "los cachicamos que trabajen para las lapas", refranes con los que el pueblo interpreta la acción inexorable de la competencia, esa arte-técnica que simultaneamente es fuente de enriquecimiento para las agencias de publicidad y arma económico-política para que un pequeño sector domine ciudades y países. Se establece un empresario, no importa en cual parte del mundo occidental y comienza a vender con éxito. Otro, no es el de manos, se instala también en el mismo ramo y para apoderarse del mercado despliega la competencia, anuncia en todas las formas, se vale de la OLA; todos los medios son lícitos. Entonces los negocios comienzan a marchar mal para uno de los dos, pero siempre lo será para los más chicos que quiebran y desaparecen. En los países sub-desarrollados se llama a los mas chicos ~~en~~ "empresarios nacionales". El inversionista foráneo no solo cuenta con el respaldo técnico y financiero de las Casas Matrices, sino también con el contubernio de los gobiernos antinacionales; con

las medidas "proteccionistas" que son tomadas precisamente para estimular a los grandes ^{comercios} extranjeros a invertir en el país, a que establezcan sus sucursales y ensambladoras para que lo "industrialicen" para ellos. Los resultados de esa "patriótica" política pueden captarse en las informaciones de la prensa. Los empresarios nacionales de la industria farmacéutica, por ejemplo, han comenzado a publicar "sus Memorias" y no por cierto con demasiada anticipación a su muerte natural. De sus comunicados se desprende que son pocas las posibilidades que los asisten para resistir la competencia -favorecida por el Estado- que les harán los Laboratorios que están instalando los "inversionistas foráneos", camuflada denominación en uso para que Mr. Moscoso y amigos no se enojen.

El desarrollo capitalista tiene sus leyes y una de ellas, que para construir su economía propia e independiente, los países sub-desarrollados tienen que valerse de sus propios recursos y medios, cerrando las puertas a los inversionistas privados extranjeros porque de lo contrario el capital criollo será desplazado y la economía nacional en su conjunto pasará a ser controlada por aquellos. En el siglo pasado los maestros, para justificar la "palmeta", decían que la "letra entra con sangre". Bárbara expresión de un bárbaro pasado, pero que se actualiza con respecto a los empresarios criollos, tal su torpeza para aprender el ABC del desarrollo capitalista.. A pesar de lo que han padecido y están sufriendo, cifran todavía grandes esperanzas en la "Alianza para el Progreso" y como el mexicano del cuento, continúan "viéndole las intenciones" al inversionista extranjero, a quien equiparan a una hermanita de la caridad que no invadirá sus predios, que colocará sus capitales en empresas riesgosas o reproductivas a muy largo plazo.

Con créditos de la Corporación Venezolana de Fomento e importando planchas y bloques de aluminio, empresarios criollos han instalado algunas fábricas -Envases de Aluminio C. A., Industria Venezolana de Aluminio, Corporación Venezolana de Aluminio S. A., Perfinet S. A., Distribuidora Saviram, etc.- para transformar esa materia prima en útiles de cocina, techos, perfiles, varillas etc. Cuando el Gobierno Nacional, poniendo en peligro el funcionamiento de la Siderúrgica de Matanzas, contrató con la Reynolds el suministro de 50.000 Kw. de la Planta del Caroní, esos empresarios saltaron en un solo pie de puro entusiasmo pensando que se aprovisionarían en el país, a menor costo, de la materia prima que importaban. Pero he aquí que el máximo protector de la "industrialización" del país, Mr. Moscoso, ha resuelto que entre las ayudas de la "Alianza", el trust Reynolds instale en el país su propia manufactura. La Reynolds reducirá bauxita con energía barata del Caroní y con el aluminio fabricará los artículos que hoy se importan o que producen los empresarios criollos. Ese trust que controla la reducción de bauxita y la fabricación de artículos de aluminio en varias partes del mundo, ha incrustado en su corona una nueva piedra: Venezuela y ya por ahí se ve a los empresarios criollos con las caras compungidas, sintiéndose víctimas de la "industrialización" del país ellos, industriales nacionales.

Un diario local publicó el 8 de este mes el siguiente cable de Washington (UP): "El comunismo, el mercado común europeo y las NUEVAS NACIONES que emergen en el mundo, plantean un reto sin precedentes al capital y al trabajo norteamericano, que para afrontarlo han de laborar unidos" -declaró el Secretario del Trabajo, Mr. Arthur J. Goldberg-, señalando como causa de las dificultades en que se encuentra la economía norteamericana: "La lucha de las NUEVAS NACIONES por acumular capital, desarrollar su potencial humano y sentar las bases para su activo papel económico en los asuntos mundiales". En menor número de palabras sería difícil resumir tan agresiva advertencia. Ahora lo que falta es que los "empresarios criollos" perciban por donde les viene el "crecido" y se mantengan firmes frente a la música de la "Alianza" con la que Mr. Kennedy quiere adormecerlos.

Para terminar, por ser de actualidad, reproduciremos párrafo de nota publicado en estas mismas columnas -"El Nacional" 5/6/60-: "Hasta hoy el capital privado extranjero ha "desarrollado" a Venezuela.....sumiendo en la miseria a la mayoría de su población, impidiendo que se acumule en el país capital nacional como para por sí solo impulsar el desarrollo industrial; siempre aliado a los grandes latifundistas, a los sectores antinacionales y siempre prestando su apoyo a los tiranos de turno. Y eso seguirá haciendo el capital privado extranjero. Si queremos ser un país libre y soberano, si queremos construir nuestra economía propia e independiente, tenemos que valernos de nuestros propios medios y recursos. El Presupuesto tiene que ser volcado en la construcción de Venezuela. Quienes se opongan, quienes se nieguen a aceptar la reducción de gastos burocráticos, auspiciarán, quieranlo o no, la conversión de Venezuela en un "Estado Libre Asociado". Lo ocurrido en los años 1960 y lo que el 62 ofrece, confirman esa perspectiva.